



F. William Engdahl*

En un momento en que el mundo retiene el aliento colectivo por el riesgo de una guerra mundial por el asesinato de los principales generales y otras provocaciones contra Irán por parte de los Estados Unidos, Israel ha optado por firmar un acuerdo para un gasoducto de gas natural con Grecia y Chipre que equivale a lanzar un granada de mano cargada en una región hipertensa.

Hasta hace unos meses, era dudoso si el tan esperado acuerdo de gasoducto EastMed de Israel con Chipre y Grecia vería la luz del día. A pesar de estar respaldado por los EE. UU. y la UE como una alternativa al gas ruso, el EastMed, como se le conoce, es dudoso por muchos motivos, entre los que destaca su alto costo en comparación con las alternativas. La firma del 2 de enero por parte de los gobiernos de Israel, Grecia y Chipre está directamente relacionada con los movimientos provocativos del turco Erdogan para intervenir en Libia para declarar ilegalmente que casi todas las aguas del Mediterráneo Oriental son una zona económica exclusiva turca y ahora libia.

Si las tensiones en el Medio Oriente aún no estaban en el punto de ruptura, el movimiento israelí arroja gasolina en la problemática geopolítica de la región.

Recientemente, en diciembre de 2019, las compañías israelíes involucradas en su campo de gas Leviatán en alta mar discutían abiertamente otras opciones para la exportación del gas luego de un acuerdo de exportación con Egipto y Jordania. El gasoducto EastMed no fue mencionado en [los medios israelíes](#) .

Lo que cambió la situación fue el anuncio del presidente de Turquía, Erdogan, de que enviaba

tropas turcas para defender el Gobierno de Acuerdo Nacional (GNA) de Trípoli, respaldado por la ONU, en Trípoli, de Favez al Sarraj, a petición suya, para contrarrestar las fuerzas del general Khalifa. Ejército Nacional Libio de Haftar (LNA).

Libia tiene el potencial de convertirse en un nuevo punto de explosión en el terreno de Medio Oriente que se deteriora rápidamente. Haftar está respaldado por Rusia, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita y sí, Francia, y en secreto desde 2017 por Israel. Desde abril de 2019, Haftar se ha mudado para tomar Trípoli de su fortaleza en el este rico en petróleo. El GNA en Trípoli a su vez está [respaldado](#) por Turquía, Qatar e Italia. La UE está tratando desesperadamente de mediar una tregua entre el GNA y Haftar después de que Putin fallara hace unos días.

Los enfrentamientos energéticos mediterráneos

A medida que Chipre descubrió los ricos yacimientos de gas natural en alta mar, además de los de Israel en Leviatán, Turquía, que hasta ahora carece de sus propios recursos importantes de gas, comenzó a interferir agresivamente en las aguas de alta mar de Chipre. El 1 de enero de 2020, Turquía y Rusia abrieron el TurkStream ruso del Mar Negro con las primeras entregas de gas a Bulgaria, miembro de la UE.

El 11 de diciembre, el canciller turco, Mevlut Çavuşoğlu, insinuó que Ankara podría usar su ejército para evitar la perforación de gas en aguas frente a Chipre que ahora afirma. "Nadie puede hacer este tipo de trabajo sin nuestro permiso", dijo. Desde principios de 2019, los barcos turcos han entrado en aguas exclusivas de Chipre reclamando derechos de perforación. En diciembre de 2019, la armada turca interceptó a Bat Galim, un barco israelí en aguas chipriotas y lo obligó a salir de la zona. El barco pertenecía a la Institución de Investigación Oceanográfica y Limnológica de Israel, investigando en las aguas territoriales de Chipre en coordinación con funcionarios chipriotas. El Departamento de Estado de EE. UU. advirtió a Turquía que retroceda y la UE impuso sanciones a personas turcas, con poco efecto [hasta ahora](#).

El reciente interés de Turquía en Libia está directamente relacionado con el bloqueo de la exploración de gas en Chipre y la declaración de que el vasto espacio offshore turco es legal para sus barcos de perforación.

El 27 de noviembre de 2019, el presidente de Turquía, Recep Tayyip Erdogan, firmó un acuerdo bilateral sobre las fronteras marítimas en el sureste del Mediterráneo. Redibujaría los límites marítimos reconocidos existentes para otorgar a Libia derechos exclusivos sobre unos 39,000 kilómetros cuadrados de aguas marítimas pertenecientes a Grecia. La nueva zona conjunta de Trípoli-Turquía se extiende directamente entre ambos países e ignora por completo el hecho de que viola las aguas griegas frente a Creta. Convenientemente, atravesaría directamente la [ruta](#) planificada del oleoducto Israel-Chipre-Grecia EastMed . Sin la aprobación de Turquía, Turquía ha sugerido que el gasoducto griego EastMed no arrancararía.

La guerra en curso entre Haftar y el GNA de Trípoli se vuelve aún más compleja, ya que Israel también respalda a Haftar, que ahora controla Benghazi y gran parte de Tobruk a lo largo de la costa mediterránea. Desde 2017, el ejército israelí ha estado apoyando en secreto a Haftar en su intento de obtener el control de [Libia](#) .

El proyecto EastMed

El acuerdo firmado recientemente entre Israel, Grecia y Chipre es más fantasía que realidad en este momento. Requiere un gasoducto submarino enormemente costoso de \$ 7 mil millones de 1.900 km ("1.180 millas"), "el gasoducto más largo y profundo del mundo", que inicialmente debería llevar hasta 10 mil millones de metros cúbicos de gas al año desde aguas israelíes y chipriotas a Creta y luego al continente griego y finalmente a Italia. Eso equivaldría a aproximadamente el 4% del consumo total de gas de la UE, mucho menos que la participación actual del 39% de Rusia, y mucho menos la mayor participación de Gazprom una vez que NordStream 2 y TurkStream se completen por completo en los próximos meses. TurkStream, donde se abrió el primero de los dos gasoductos el 1 de enero de 2020, suministrará un total de más de 31 bcm, con la mitad disponible para el mercado de gas de la UE y NordStream2 agregará otros 55 bcm anualmente al mercado de gas de la UE.

Han pasado diez años desde que se descubrió gas en el Leviatán de Israel. Las primeras entregas de gas solo comenzaron a principios de este mes a Egipto y Jordania, dejando un 80% disponible para la exportación después de numerosos retrasos. Sin embargo, las perspectivas de encontrar financiación para el gran proyecto son sombrías en el mejor de los casos. La UE, al saludar a un rival del gas ruso, ha dejado en claro que no tiene dinero para el proyecto. La financiación de Grecia apenas es posible después de la crisis griega de 2010 y Chipre se agota de manera similar después de su crisis bancaria de 2013. Según una declaración del Ministerio de Finanzas de Israel, será financiado por "empresas privadas y [pre](#)
[stamistas](#) ". Es dudoso encontrar financiamiento privado para una empresa tan

políticamente arriesgada en un momento de creciente aversión al riesgo en las finanzas. Con el actual exceso de gas en el mercado mundial y la creciente disponibilidad de fuentes de GNL, no está del todo claro que un oleoducto submarino israelí EastMed tenga sentido económico.

En particular, el canal de televisión estatal griego ERT se refiere al proyecto EastMed como un "escudo protector contra las provocaciones turcas". Eso deja en claro que Grecia lo ve como una respuesta al reciente acercamiento entre Turquía y el gobierno en Libia y al anuncio de Erdogan de que está enviando tropas a Apoyar al GNA en Trípoli para presionar a Haftar. Si Haftar tomara finalmente Trípoli, claramente se revocaría el acuerdo bilateral turco-libio sobre las fronteras marítimas.

Como si el conflicto no fuera lo suficientemente complicado, el gobierno griego acaba de anunciar que está dispuesto a enviar tropas griegas para controlar el alto el fuego entre el Ejército Nacional de Libia (LNA) y el Gobierno de Acuerdo Nacional (GNA) con sede en Trípoli. La oferta fue presentada después de que el ministro de Relaciones Exteriores griego, Dendias, se [reuniera](#) con el líder del LNA, general Khalifa Haftar. Esto potencialmente enfrenta al miembro de la OTAN, Grecia, contra el miembro de la OTAN, Turquía, en los crecientes juegos de poder geopolítico sobre el control del Mediterráneo Oriental y otros flujos de gas a la UE. Y la perspectiva de un revitalizado gasoducto Irán-Irak-Siria ni siquiera ha entrado en el cálculo.

El gasoducto EastMed de Israel, lejos de ser una alternativa energética positiva, es más bien una intervención geopolítica en una región ya en conflicto que agrega nuevos niveles de tensión que solo aumentan las perspectivas de escalada militar en todos los lados.

**consultor y profesor de riesgos estratégicos, es licenciado en política por la Universidad de Princeton*